

Sesion del dia 20 de Diciembre.

Concluye el discurso del Sr. Argüelles principiado en las Gacetas anteriores.

„Hubo una de las mas acaloradas discusiones; y aunque los Ministros no eran Diputados, no pudieron permanecer tranquilos, deliberaron entre sí, si el Príncipe que tenia entonces el libre uso de negar la sancion lo haria ó no: aquellos Ministros lo eran solo por servir á su patria, y determinaron explorar la voluntad del Rey: desde luego conocieron la repugnancia de un monarca, que la mayor parte de los bienes de esta nacion los habia sacrificado á esta mal entendida piedad: habia un extraordinario empeño en favor de los institutos religiosos; desde luego se hicieron las peticiones que eran compatibles con el respeto debido á la magestad, y se vió que esta repugnancia cederia con una condescendencia de parte de las Córtes de que se reservasen ocho monasterios como asilo de la vejez enfermiza ó monumentos de riqueza artística de establecimientos célebres por espacio de muchos siglos.

„La discusion se concluyó: pasó al Consejo de Estado, que el Rey debía oír para dar la sancion. Este Consejo se conformó enteramente usando de la atribucion de un cuerpo revisor, que es á las circunstancias á que pudo llegar en 1812, y últimamente los Ministros reunidos en cuerpo reclamaron al Rey que accediese á la sancion. El Rey, que antes habia estado anuente, se resistió; y ¿por que? Porque entre la serie de intrigas se urdió una por el P. Cirilo, por el confesor de S. M., D. Victor Saez, y otros individuos de la camarilla que alarmaron á S. M.

„Si no hubieran mediado estos negociados, ni se hubieran valido de estos medios para impedir que se pudiese en ejercicio, las Córtes no se habrian visto en la precision de emplear otros, para los cuales aun viven algunos de los individuos que me acompañaron como Ministro que era entonces: tampoco se hubieran empleado estos si las intrigas hubiesen podido publicarse por la prensa periódica; pero, en fin, empleamos un medio constitucional y sencillo, sin que por él se faltase al respeto debido al Monarca: empleamos, repito, los medios sencillos de acudir al Rey y manifestarle que si negaba la sancion á la ley, la volverian las Córtes á presentar, con tal reforma y apoyo por parte de los Ministros, que no habrá razon en que pueda apoyarse la negativa; diciéndole al mismo tiempo V. M. no desconocerá que los Reyes, al mismo tiempo que son Reyes, son tambien hombres, y como estos tienen conciencia, la cual deben ilustrar por sus consejeros. Si V. M. conoce que esos hombres, quieren valerse de la facultad del trono para nombrar y separar libremente los Secretarios del Despacho, conozca tambien que pueden valerse de su maledicencia y de la calamidad en que nos hallamos para que se nos tire á tierra.

„Efectivamente, dígame García Herreros de qué medios se valieron para atacarle á él y á sus compañeros inclinándolos á que abandonaran sus puestos para que se disminuyeran de este modo ciertas circunstancias ocurridas por sus intrigas: ¿y que sucedió? ¿las provincias tuvieron noticia de estas? No, señor; pero yo pregunto ahora á la persona mas inteligente ¿es creible que vuelva á ocurrir en España durante la época constitucional una reunion semejante contra esa sancion? Yo creo que no, Señores, no se crea que esos dos prelados fueron solos, únicamente fueron el órgano inmediato por el cual se llegaron al Rey; todo el clero regular y secular se reunió formando masa comun, á fin de que no se diera esta sancion suponiendo que despues vendria inmediatamente la abolicion de diezmos, y cuanto hasta aquella época les era favorable: tambien se unieron los interesados en la ley de mayorazgos, de que ahora me haré cargo; todos los consejeros y los que de ningun modo se avenian con las reformas. Pero atendido el sencillo medio que acabo de citar del cual se valieron los Ministros de aquel tiempo, las Córtes no pueden dudar que no podia ser la oposicion tan grande en la segunda presentacion como en la primera. Los Ministros que no habiendo podido tomar parte creyeron que tal vez se sancionaria la ley de mayorazgos, se vieron en un compromiso; pero dijeron: Señor, si la conciencia y la politica lo exigen, porque efectivamente hacia ya siglo y medio que todos reclamaban contra esta ley, hasta los mismos hi-

jos segundos que se hallaban interesados, no dejaron de contribuir en aquella ocasion haciendo gestiones hasta con el mismo Rey á fin de que no diera la sancion.

„Pero yo pregunto ahora, si atendemos á las reformas que nos proponemos, y que poco á poco se van haciendo las que se pueden, ¿donde está ese miedo que se quiere suponer para que no sigamos esta marcha? ¿que mano hay tan firme para creer que ningun Ministro, durante la libertad de imprenta y la publicidad de las tribunas en los cuerpos colegisladores, sea capaz de aconsejar al Rey la no sancion de una ley verdaderamente útil?

„La ley de señoríos ha reconocido dos épocas: la primera por las Córtes de Cádiz, en la cual es preciso convenir que cualquiera que hubiese sido la repugnancia, no fue tal que no hubiese recibido aplauso general, porque hasta Mayo del año 14 hubo tiempo para ponerla en planta en la mayor parte de la monarquía. La segunda fue la del año 20; pero yo pregunto ¿hubo para esta en las Córtes, en el Consejo de Estado y en el de Ministros la unanimidad que medió para la extincion de los monacales? De ningun modo, la comision misma fue testigo de ciertas disensiones que hubo en las Córtes, y que desgraciadamente produjeron cierta especie de encandescencia en los ánimos.

„Pero volviendo á que en el dia no habia ya un gran motivo para que la sancion de esta ley se negase, como han manifestado algunos señores oradores, sin que yo trate de ofender la delicadeza ni conciencia de ninguno, repetiré que ya no veo que los Ministros puedan oponerse ni inclinar el ánimo del Rey á una cosa que ha sido aprobada una y dos veces por las Cámaras: dichos señores dieron pruebas nada equívocas de que miraban esa ley todavía como muy lejos de su sancion; pero creo que habiendo llevado tan adelante esta especie de reparo, su argumento no tiene bastante fuerza por carecer del verdadero carácter nacional. Yo creo sin embargo que puedo asegurar el sostenimiento del decreto de señoríos, porque por su abolicion se despojó en el año 14 á una gran parte de la nacion de los bienes que poseia, y en el año 24 no solo se anuló lo restablecido en el de 23; sino que se anuló tambien el decreto del año 14, excluyendo solo aquella parte que era favorable á la corona.

„Por consiguiente tenemos en nuestra misma casa ejemplos prácticos que demuestran las consecuencias de la facultad Real sin necesidad de que considerándola como nueva segun algunos señores han creído, ni menos como un dragon que amenaza tragarse la nacion. Si dos cuerpos colegisladores convienen en que una ley es favorable á una nacion, yo no concibo de ningun modo cómo esta pueda negarse: se dirá, si se quiere, que es posible, pero esto no pasa de un criterio para los legisladores. Los cuerpos colegisladores reunidos admitirán en su seno á los Secretarios del Despacho, y no sé cómo una ley propuesta por los cuerpos de los que los Ministros son individuos, pueda de ningun modo repugnarla el poder, esta es la cuestion.

„El Sr. Vila se ha referido á casos personales; pero yo pudiera á S. S. citar tambien hechos contemporáneos, por los cuales haré ver que el tercer poder puede manifestar hasta antipatía contra los individuos: en prueba de ello citaré á Carlos Fox, que siendo mirado con horror por Enrique III le borró de la lista de los individuos que componian la Cámara de los Comunes, y por último murió siendo Ministro; pero si hubiésemos de traer á comparacion todos los hechos citados por los escritores de la asamblea constituyente, cada uno habríamos de mirar la cuestion á su modo.

„Yo digo y repito francamente que no concibo como este poder sea tan terrible contra la opinion de los cuerpos colegisladores. Pero supongamos por último extremo que así sea, ¿á qué se exponen los españoles? Supongamos en aquellas materias que son problemáticas, como por ejemplo las facultativas en las cuales pudieran las Córtes cometer un error aprobando un sistema de comercio, marina ú otros, y que por su complicacion puedan los cuerpos colegisladores no acertar y dejar la opinion como en una balanza: ¿qué males podrian resultar? Creo que estos no son negocios que pongan á la nacion en peligro, ni mi memoria me presenta ningun otro en que pueda hallarse en tal estado de ansiedad que si el Rey negase la sancion pudiese peligrar. He visto que es absolutamente imposible el que un pais haya corrido mayor peligro, que cuando se trata de su reforma parlamentaria; no he visto discusiones mas enérgicas que las ocurridas en la Cámara de los Comunes al reformar el bill; la corte lo re-